

Filosofía

En este momento, los alumnos/as de Filosofía ya tendrán estudiado y discutido el tema de la «improbable» naturaleza humana. Si ahora repasamos los conceptos fundamentales estaremos en disposición de hablar o no con propiedad de «separación natural entre los sexos a nivel intelectual», «de la innata feminidad o masculinidad», etcétera.

Aquí tenéis un texto para comenzar: la idea griega expuesta en El Banquete de Platón sobre el origen de la mujer:

«Al principio (...) el hombre era un ser perfecto y sexualmente autosuficiente, un andrógino con todos los atributos de lo masculino y lo femenino. El hombre primitivo poseía cuatro piernas y cuatro brazos, dos caras y una figura redondeada, al igual que los genitales de ambos sexos (...). No obstante, los dioses, envidiosos, consideran cómo podrían castigar la hybris de este ser. Con un cuchillo de sierra este hombre primigenio es cortado en dos medios hombres.

Pues bien, estos dos medios hombres se llaman hombre y mujer y se ven condenados, además, a correr con alma sangrante tras la otra mitad.»

(Peter Sloterdijk: La crítica de la razón cínica).

Para entender, analizar e iniciar un debate desde el texto:

- Papel de la mujer en la mitología griega: reflejo en la sociedad clásica. Diferencia entre hombre/mujer, masculino/femenino.
- Separación en Grecia de lo físico y lo ideal que sigue existiendo hasta Nietzsche y su cuestionamiento de los valores de la metafísica sustancialista tradicional:

Influyendo en el tópico de lo que es o no femenino ese desprestigio de todo lo material en beneficio de lo racional, que caracteriza a su civilización desde los griegos hasta el siglo XIX, pasando por el cristianismo.

- En el siglo XIX la filosofía de Nietzsche recoge el sentir del occidente: esos valores que durante tantos siglos no se habían cuestionado («fe» en la racionalidad, el progreso indefinido, el mito de la ciencia, etcétera), comienzan a tambalearse.

Se buscan «lenguajes» alternativos, se escucha la voz de aquellos silenciados (que no silenciosos): artistas, actores, mujeres... ¿Es una coincidencia que sea este el momento en el que se «escucha» a las primeras mujeres que piden su derecho al voto?

De momento no hay muchas mujeres «filósofas» conocidas. Pero tenemos un caso que no se puede eludir. Pasó (por fin) de mostrarse como «la alumna de Ortega», siendo reconocida su contribución a la historia del pensamiento: María Zambrano. Si no hubiese tiempo de hacer un comentario, estaría bien que se leyera en la clase, aunque no fuese más que para disfrutar de la hermosura de su prosa (quizá la filosofía de María Zambrano es un camino de entendimiento):

«El logro del amor debe de suceder adentro en el silencio del ser que no necesita ni permite ser expresado, como la planta no se expresa porque su ser coincida con su sueño, en un sueño realizado, tal como el amor cumplido debe ser, sin historia.

Porque no hay historias de amor, aunque hayan consumido tantas páginas de literatura impresa; el amor propiamente está fuera de la historia; lo que trasciende a la historia es tan

sólo el padecer que causa su ausencia, su frustración o su huella, invisible él también como el «amado» del «Cántico» de la conquista del Santo Grial... Europa, los occidentales, ¿no tendríamos que estar buscando siempre un tesoro perdido, una gota de sangre divina, una gota de tiempo originario?».

(María Zambrano: Dos escritos autobiográficos).

Terminad la clase con un debate «radiofónico». Se discute por grupos el tema que proponemos: Una filosofía de mujeres es una filosofía de la paz y, después, se organiza una mesa redonda con un representante de cada grupo que expone las opiniones de todos sus compañeros/as de trabajo. Se graba el «debate», que no debe durar más de veinte minutos, y después se escucha. De esta forma, también observamos cómo somos capaces de dialogar.